



“Discurso Caminero de Honor”

Palabras pronunciadas por **Manuel Sanz Hospital**
al presentar a **José Ramón Jiménez Iglesias**, como **Caminero de Honor 2012**
en la cena del 30 noviembre 2012 en Madrid

Ya le tocaba y este año además va a contar con nada menos que tres padrinos de lujo, tres personas que, aunque todos somos tus amigos, ellos han sido a lo largo de tu trayectoria vital muy cercanos a ti y son Eugenio Gracia, Juan Luis López Cardenete y Eduardo Vidal. Ellos te van a hacer la presentación.

Yo por hacerte un pequeño guiño y no pisar a nadie sus discursos, me he acordado un poco de lo que dije en Sacramenia, reivindicando la figura del castellano que aquí lo podemos extender al extremeño y al castellano.

Allí hablábamos de la mística de los paisajes extremeños y castellanos. De las dehesas extremeñas, los páramos y las llanuras cerealistas castellanas que marcan el alma de sus gentes, de sus hombres y de sus mujeres. Llevan reflejado los fríos inviernos y los veranos secos y calurosos. El extremeño y el castellano, yo decía el castellano y lo estoy extendiendo porque sé que llevas a gala las dos autonomías y, oye todas son muy importantes y los de otras autonomías también lo sois pero bueno, hoy Moncho va por Extremadura y por Castilla.

Decíamos más o menos que éramos hombres austeros, parcos en palabras, quizás un poco secos a veces. A veces incluso un poco duros, inflexibles pero siempre con un profundo sentido de la honradez, de la hospitalidad, de la amistad, de la lealtad, de la nobleza y de la responsabilidad.

Bueno pues todo eso y mucho más, Moncho, eres tú que sé que lo llevas a gala que eres un extremeño castellano de pro y ya cedo la palabra al primer padrino.



“Discurso Caminero de Honor”

Palabras pronunciadas por **Eugenio Gracia**
al presentar a **José Ramón Jiménez Iglesias**, como **Caminero de Honor 2012**
en la cena del 30 noviembre 2012 en Madrid

Bueno pues en primer lugar muchísimas gracias, por haber contado conmigo para este acto y hacer la intervención. Me dijeron: ¿Puedes escribir algo sobre Moncho? y me dijeron ¡Qué tienes sólo cuatro minutos y además hay otros señores!

He hecho un pequeño guión aunque me acuerdo de casi todo, por no saltarme nada, lo voy a seguir. Son 4 puntos muy sencillos el primero es, los comienzos.

Moncho y yo nos conocimos en la escuela de Santander de Caminos, entonces sólo estaba la escuela de Santander y la de Madrid y durante la carrera, muchas veces estudiábamos en casa de María José y de Moncho. Aquella amistad cada vez se trababa más y era mucho más íntima.

El segundo punto se llama los aperitivos de María José. Cuando nosotros estábamos estudiando, nos ponía unos aperitivos, me acuerdo de una morcilla patatera, una picante y otra no picante, que como decimos en Andalucía (aunque yo el acento si quiero lo saco y si no quiero no lo saco), “quitan el sentío”. Y entonces claro, luego por la tarde nos costaba otra vez coger el ritmo porque aquello era magnífico. A continuación, quiero hablar de los primeros encargos.

Acabamos la carrera y nadie nos había explicado en la Escuela (y yo iba a todas las clases y si no pedía los apuntes), que había una crisis en el 77. Sales de la carrera, Ingeniero de Caminos, esto es la “repera limonera” y de trabajo, está la cosa muy mala.

En Agroman, que tenemos que deshacer no sé qué no sé cuántos...etc. Bueno, pues vamos a buscarnos la vida. Vivíamos ajenos a la crisis, pero al final lo más importante es que decidimos en lugar de hacernos setas y quedarnos ahí, (bueno yo hice alguna oposición por ahí pero bueno), dijimos pero bueno, venga, que como somos ingenieros de caminos, los tres hicimos cimientos y estructuras, vamos a ver qué podemos sacar de aquí.

Y gracias a las relaciones de Moncho y de Juan Luis y alguna mía, menos, porque yo en Madrid había vivido muy poco tiempo, pues empezaron a surgir los primeros proyectos. El primero fue en el pueblo de Juan Luis, en Loja, en Granada, nada menos dónde estábamos en competencia con arquitectos y estábamos en competencia con que era de la administración y unos fondos que había por ahí raros... Movíamos una patita, y ¡como si fuésemos una bacteria!

Preparamos el proyecto pero no nos dimos cuenta de la gran sorpresa. La gran sorpresa fue que en la Escuela nos habían enseñado a calcular las estructuras pero no teníamos ni puñetera idea de dimensionarlas. Por lo cual dijimos: ¡Joé y esto, ¿cómo se hace?. Entonces pues nada, empezamos ahí a hacer cálculos.

Teníamos una HP 65, con dos programitas pero aquello no era bastante y entonces Moncho y yo inventamos el AutoCAD, versión 0.0 que era papel vegetal, paralex...etc. Ni siquiera teníamos roturings, teníamos los tiralíneas, cuchillas palmera para borrar y unas plantillas para rotular.

Total que nos salió el proyecto, y fue entonces cuando dijimos: ¡Pues sí que la tenemos complicada!, porque ya había que calcular las cosas. El Prof. Jiménez Salas, sacó un libro se geotecnia y cimientos pero el libro no coincidía con los apuntes. Me acuerdo que un día se lo dije, me fui a verle: “Profesor mire, que es que no me cuadra nada” y dice: ¡ah no!, ¡Vea usted la parte de atrás! Es que hay muchas erratas. Vea usted la parte de atrás que ahí están resueltas.

Y fui a la parte de atrás, y lo que ponía fue, “Fe de erretas”. Y dije, madre mía, fenomenal, lo tenemos solucionado. Entonces, típica discusión: ¿Qué hacemos?, ¿Zapata corrida? No os preocupéis por los términos, si utilizo algún término raro o muy concreto de nuestra profesión de la que yo he ejercido muy poco.

Total que empezamos: ¡qué esto es un mercado de dos plantas!. Esto le ponemos una zapata aquí, no sé qué, no sé cuánto y entonces bueno, hicimos los cálculos y Juan Luis, que trabajaba ya, decía: ¡Qué ese es mi pueblo!, ¿y esa zapata?, ¡mira que esto se vuelca!. Juan Luis, ¿cómo se va a volcar esto?, ¡si esto tiene más acero y mas hormigón!- ...no, no, no ¡mas ferralla, mas ferralla!

Era como los hermanos Marx en el Oeste en lugar de ¡Mas madera, mas madera!, ¡ mas ferralla !. Y le decíamos: Juan Luis, ¡que cuando metamos el hormigón no va a caber!.

Al final, zapata corrida. Yo creo que después los de la Nasa detectaron que allí había una mina de hierro o un búnker o que había una cosa rara. No voy a entrar en las anécdotas del alcalde porque eso da para las 400 páginas.

Aquello salió, se hizo el proyecto, lo ganamos a pesar de que éramos ingenieros de caminos y a continuación gracias a un amigo y pariente de Moncho, Jorge Fanlo, que en paz descanse, arquitecto, nos mandó unos planos y habló con Moncho y le dijo: mira es que me han encargado una discoteca debajo y un cine encima, he hecho una estructura de hormigón, a ver si podéis echarle un vistazo. ¡Joe, la estructura de hormigón no resistía su propio peso!. No fue la única vez, ¿eh? Bueno pues nos vamos a tener que dejar del hormigón y vamos a meter estructuras metálicas, ¡toma tela! Y nos metimos y dijimos ya que estamos aquí, matriciales y espaciales, no os preocupéis, la repera limonera. Fuimos a ver nuestros apuntes de estructuras metálicas y con aquello no se podía hacer nada.

Búsqueda intensiva por escuelas de industriales y encontramos un libro muy bueno. Nos dio un montón de información de cómo eran las estructuras metálicas. Pero, sobre todo, como eran espaciales, porque aquello si no, se caía, pues tuvimos que usar unos programas, (imaginaros en 1977), haciendo cálculos de estructuras espaciales con un programa: el Stres, que tenía elementos finitos y no solo gorditos, finitos y lo tenía IBM...y se ejecutaba en sus instalaciones y cada vez que lo usábamos nos daban cada ‘bofetada’ económica.

Teníamos que teclear todos los datos y si te equivocabas, la habías liado. Ahí mediante el método de prueba y error, conseguimos empezar a saber dimensionar. Pero no ganábamos un duro, porque lo que ganábamos nosotros en un proyecto de estos que tal vez eran 400.000 pesetas se las llevaba fácilmente IBM. Hasta que dio la casualidad de que yo me matriculé en la Escuela de Arquitectura y de hecho me faltan pocas asignaturas pero claro ya siendo Ingeniero de Caminos y no ejerzo... para qué la voy a terminar.

Dio la casualidad que al llegar y encontré un ordenador allí medió tirado que era un IBM igual que el que estábamos utilizando e hicimos un abordaje a la Escuela de Arquitectura de la repera. Total que nos plantamos allí, empezamos a desempolvar las máquinas, la gente nos miraba un poco raro y ya se corrió la voz por la Escuela, ¡que hay ingenieros de caminos en el CPD de arquitectura! ¡Qué nos están quitando aquí el pan de nuestros hijos!

Bueno, gracias a un catedrático que se acababa de jubilar que nos ayudó, pero también teníamos nuestra oposición, el Catedrático de Estructuras no tenía ningunas ganas de que nosotros estuviéramos allí, de que hubiésemos puesto en marcha el ordenador, de que funcionara y encima de que fuésemos ingenieros de caminos.

Intentó echarnos y todo y le dijimos: ¡Oiga que yo soy alumno! Y me dijo: ¡Pues le voy a suspender todas! Y le dije: Muchas gracias, las tengo convalidadas. Lo bueno era que teníamos ordenador y programa gratis, ¡incluso le encontramos un error a un programa que luego reportamos a IBM! Bueno y ya no me voy a extender más, hasta otro proyecto que vino de la mano de Moncho, de la Fundación Rafael de la Hoz, un barracón auto transportable, por un pelotón de soldados que son 15 personas y un mando. Pero tenía que valer lo mismo para verano que para invierno. Dimos con la fórmula, lo diseñamos, hicimos aquello que llamamos el pentágono mágico, ¿Os acordáis? Que se sacaba un pentágono y entonces ya se podían poner las cerchas aquellas y era todo de aluminio y no lo patentamos. ¡Pues es el estándar!, ¡Alguien se está forrando!

Y con esto le doy paso a Juan Luis, porque también tuvimos unas cuantas experiencias que estará encantado de contaros, estableciendo relaciones con los grandes gabinetes de arquitectura como Lamela, La Hoz....Muchas gracias.



“Discurso Caminero de Honor”

Palabras pronunciadas por **Juan Luis López Cardenete**
al presentar a **José Ramón Jiménez Iglesias**, como **Caminero de Honor 2012**
en la cena del 30 noviembre 2012 en Madrid

Bueno, yo hoy no iba a estar aquí pero me dijeron que tenía que estar. Tenía que estar en Sevilla pero cambié las clases, los horarios y vine, y el AVE que es puntual me trajo. Cuando llegué aquí dije, supongo que no sabrá nada Moncho y me dijeron, sí, ya se lo hemos dicho todo.

Moncho vino de las tierras montañosas, docentemente hablando, como entonces las llamábamos, no existía Cantabria sino la montaña. Llegó junto con Eugenio, José Ángel Villalón, Santolaria y allí descubrimos que aunque venían de allí sabían un montón y eran gente maravillosa. Llegaron un poquito temerosos por esto de la gente de Madrid. Descubrieron y admiraron a nuestro querido Ángel Ogueta y los pactos que teníamos con él para que nos hiciera las prácticas gratuitas, dos modelos, uno bien hecho y otro mal para los demás. Y cuando terminamos la carrera, yo estaba pasando el verano en mi pueblo en Loja, y el mercado se hundió.

Alguien le dijo al Alcalde que acababa de terminar la carrera un joven ingeniero de Caminos, me llamaron y me dijeron si quería y ahí fue cuando empezamos a trabajar los tres y ahí le descubrí de verdad, porque antes no había tratado en exceso con él. Descubrí al Moncho padre, al Moncho amigo, al Moncho profesional e ingeniero pero no descubrí aun la faceta del Moncho empresario. El Moncho padre, pues montó con María José una gran familia que lo seguía cuidando y una familia que os podéis sentir orgullosos tanto los hijos como vosotros y en este sentido, es un número 1.

El Moncho amigo es otro número 1, aquí extendernos no vale la pena pero alguna anécdota de mi pueblo... Eugenio y Moncho fueron a almorzar con el Alcalde de mi pueblo. Eran las fiestas y el Alcalde tenía invitados a todos los parientes de todas las comarcas de alrededor a comer. Era una mesa larga, que describieron de 4 a 5 m, el Alcalde en una esquina y su mujer María en la otra. El alcalde era un activo militante del partido socialista defensor de los derechos de la mujer y con unos mítines que hacían llorar a las señoras cuando el hablaba de la liberación de la mujer. Y en aquella comida, ellos en torno al Alcalde, los parientes y la mujer allí y de pronto dice el alcalde, ¡María ponme sal! y el salero estaba delante de él. Y cuando la mujer estaba ya volviendo a su sitio, le dice: ¡María un poquillo más! Bueno ahí descubrimos algunas otras facetas de la liberación de la mujer tan bien predicada por el alcalde.

Al Moncho ingeniero yo lo admiré. Cuando terminamos la carrera creíamos que no sabíamos nada y yo creo que era bastante cierto pero fuimos descubriendo que sabíamos mucho más de lo que pensábamos. Cuando empezábamos con esos problemas que dice Eugenio, teníamos capacidad para resolver problemas. Y allí descubrí que Moncho es un gran ingeniero modulando estructuras, (lo del barracón no es broma, es serio) diseñando estructuras metálicas ultraligeras, propia más bien de los ingenieros aeronáuticos y no de los rudos ingenieros de caminos, manejando los elementos finitos para entender bien todas las sollicitaciones de los fallos constructivos. Y lo que no había descubierta todavía era el Moncho empresario.

La carrera empresarial la vi desde la distancia y eso lo admiré todavía mucho más que todo lo anterior. Moncho ha sido hasta naviero en el Duero, ha tenido 800 empleados, lo cual daba vértigo con las leyes laborales dónde si te equivocas no hay retorno, no hay paracaídas. Y luego sabiamente, aunque ahí no voy a entrar, montó y lleva una empresa de tecnología conectándose con satélites en cosas que no tienen nada que ver con la profesión para la cual nos preparamos.

Con lo cual yo concluyo que yo he visto a un Moncho número 1 como padre, amigo, ingeniero y empresario. Con lo cual estamos ante un gran personaje. Alguien me decía que detrás de una gran persona hay una gran mujer, Marta mi mujer que hoy no está aquí, me dijo ¡qué va!, detrás de un gran personaje hay una mujer sorprendida.

Pero a Moncho le falta una cosa para pasar a la leyenda. Me contaban que Curro Romero estaba en la Maestranza toreando y un aficionado le decía. “Maestro, ¡si quieres pasar a la leyenda solo te falta morir en la plaza! Y Curro dijo, me lo voy a pensar.” Pues Moncho para que pase a la leyenda solo te falta dedicarte un tiempo a servir al Estado. Pero estamos en tiempos, como en la transición, dónde hace falta que haya gente números uno que den el paso a servir un tiempo al Estado. Otro tema es ganas, disposición y que la señora diga que no. Pero ahí Moncho, pasarías a la leyenda.



“Discurso Caminero de Honor”

Palabras pronunciadas por **Eduardo Vidal**
al presentar a **José Ramón Jiménez Iglesias**, como **Caminero de Honor 2012**
en la cena del 30 noviembre 2012 en Madrid

A mí me tenéis que perdonar, y ya que no tengo la facilidad de palabra de mis antecesores, me he traído unas notas escritas de las que me voy a pasar la primera parte de mi escrito porque Manolo me ha pisado lo de cacereño y esas cosas.

Yo lo que quería decir es que Moncho es casi zamorano o lo es totalmente, igual que su mujer y sus hijos. Realmente a Moncho no se le ha quitado todavía el deje cacereño, la verdad es que a mucha honra porque la verdad es que todos te queremos con esa manera de hablar.

Entonces, como ya he dicho, me voy a pasar el principio de mi escrito y voy a hablar fundamentalmente de la época en la que yo lo he tenido que tratar o lo hemos tratado, en Zamora, con más asiduidad, que es desde el año 85 u 86, años en los que estuvo haciendo el puente de los Tres Árboles en el Duero. Yo había llegado a Zamora hacia pocos años y nos presentó Carlos Rodríguez. Asistí al inicio del Moncho empresario que fue cuando fundaron TECOPYSA, empresa fundamental en la vida de Moncho.

En aquellos momentos, Carlos Rodríguez que ha sido su socio durante mucho tiempo, había fundado INZAMAC, una empresa de control de calidad cuando el control de calidad no existía casi en España. Era entonces una cosa novedosa y ellos, en Zamora, Carlos Rodríguez y Moncho, fueron los que empezaron a trabajar en ese tema.

Yo tuve, además, la satisfacción de trabajar con José Ramón en los dos o tres primeros proyectos que hizo en TECOPYSA, sobre todo en el famoso plan de carreteras que hizo para la Diputación que fue una cosa tremenda. Consiguió que una provincia ordenara todas las carreteras que habían hecho desde 1800, desde la fundación de las Diputaciones. Y con el Plan, a saber las que tenían y en qué condiciones estaban y de qué manera había que tratarlas en los 20 años posteriores ya que el plan de carreteras que hizo José Ramón planteaba actuaciones para 20 años. Yo trabajé en alguna cosa de este plan de carreteras. Recuerdo que se trabajó mucho.

José Ramón era un emprendedor nato, nos hacía trabajar a todos y era el primero que trabajaba. Recuerdo que algunas noches no dormíamos, recuerdo que bajábamos a cenar a Los Arándanos, un bar que tenía debajo de su oficina y a las 12 de la noche se volvía otra vez a trabajar y así estuvimos, yo poco la verdad es que tengo que decirlo pero, la gente que trabajaba con Moncho en la TECOPYSA original tuvieron que trabajar muchísimo en ese tema.

La verdad es que gracias a José Ramón la Diputación de Zamora consiguió tener unas carreteras como tiene ahora. Él se encargó a través de TECOPYSA de hacer muchos de los proyectos que se hicieron como solución o como desarrollo del plan. Creo que es mérito de José Ramón el que una provincia alejada como Zamora consiguiera tener unas carreteras importantes gracias a su ímpetu y a su buen hacer.

A la vez teníamos también en la Diputación, la asistencia técnica de las carreteras contratada con Inzamac y la verdad es que tengo que decir en su honor que nosotros nunca hemos tenido una persona al mando de una asistencia técnica que lo hiciera tan bien, lo llevara tan bien y se implicara tanto.

Se retiró de la asistencia técnica hacia el año 1997 y nosotros tuvimos la desgracia de perderlo. Después fue Consejero Delegado del grupo INZAMAC- TECOPYSA, prosiguió con el Grupo TECOPYSA y con las cuatro o cinco empresas que tiene ahora. Fue una pena, nosotros lo pasamos muy bien mientras trabajó con nosotros. La verdad es que no solamente consistió en trabajar. Comimos mucho chorizo, bebimos mucho vino disfrutábamos mucho de esos almuerzos que hacíamos en el campo. Lo pasábamos muy bien, disfrutábamos mucho. Julio López, con el que estuve el otro día hablando de ti me decía que podrías haberte llevado el record mundial de permanecer en cuclillas tomando vino, comiendo chorizo y un trozo de pan. Decía: ¡José Ramón se ponía de cuclillas y no se movía hasta que no acababa! Nosotros nos levantábamos, nos sentábamos... allí estaba él, ¡siempre el primero!

Mirando atrás tengo el orgullo y la satisfacción de saber que aquellos trabajos que, aunque ya están en el recuerdo, sé que se hicieron gracias a su tesón y ganas de trabajar bien. A un esfuerzo que ahora le ha llevado a tener que ocupar su trabajo y su tiempo tanto en las empresas que ha creado, TECOPYSA, COTESA, Enclave Formación o el grupo TECOPY Internacional...etc, como en varias organizaciones empresariales que le han exigido más dedicación y responsabilidad, me refiero a TECNIBERIA, ACALINCO, etc.

Puedes tener la satisfacción de haber creado un grupo que se ha situado en la vanguardia de la tecnología con multitud de proyectos y trabajos del más alto nivel y multitud de puestos de trabajo que han dado y dan de comer a muchas familias. La sociedad se lo ha reconocido en una pequeña parte con numerosos premios como el del Empresario del año 2009 de Castilla y León, de Zamora, el Cecale de Oro para TECOPYSA. Yo he hablado con mi hermano Manolo hace un momento porque encontré en internet que también te habían dado el premio Vulcano en junio de este año y no lo tenía apuntado.

Así que, lo que te digo es que este de ahora, nuestro, de tus compañeros, es uno más de los premios que vas a recibir y que será uno de los que seguirás consiguiendo. Porque tendrás muchos más. Este es el último por ahora. Enhorabuena.